

Sedis Specialis Reservatio, para que todos los Eclesiásticos domiciliarios de esta Diócesis, y aun los religiosos, lo tengan presente y lo agreguen á sus demás licencias; sin embargo, como podrá suceder que á algunos no les haya llegado, la presente circular servirá para que aquellos Señores Sacerdotes, tanto de esta Capital como de fuera, que no lo hubieren recibido, ocurran á mi Secretaría para que se les dé un ejemplar con el objeto dicho.

Con este motivo, creo conveniente hacer una aclaracion, y es: que los Parrocos propios no tienen facultad para absolver de herejía *mixta* por razon de su título, á no ser que por separado se les haya concedido, *in Scriptis*.

Dios Nuestro Señor guarde á vdes. muchos años.—Guadalajara, 14 de Enero de 1887.

† PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

SECCION III.—Variedades.

Las relaciones diplomáticas

de la Santa Sede con el Imperio de la China en tiempos de la primera dinastía tártara, 1269 1342.

El primer Emperador de la China que mandó embajadores al Papa, y quizás el monarca más poderoso que ha existido, fué Koublai-Khan, nieto de Gengis Khan fundador de la dinastía tártara mongola en China. Por sí, y por sus representantes reinaba desde el mar de la China hasta el Dieper y el Eufrates; desde las fronteras de la Siberia hasta los montes de Himalaya. En 1265, cuando Nicolás y Matías Polo, padre y tío de Marco Polo, llegaron á lo corte de Koublai-Khan, el gran Emperador les hizo muchas preguntas acerca del Papa, de la Iglesia y de las ceremonias del culto cristiano.

Las contestaciones de los nobles vene-

cianos (sabian hablar perfectamente el tártaro) interesaron grandemente al Emperador. Koublai-Khan era de un espíritu muy religioso, y como los habitantes de sus Estados profesaban cuatro distintas religiones, el Cristianismo nestoriano, el islamismo, el judaismo y el budhismo, y en su ignorancia de las cosas teológicas no podia por sí mismo distinguir dónde estaba la verdad, rendia culto á cada uno de los fundadores de estas religiones, á Jesucristo, á Mahoma, á Moisés y á Sakkamuny. "A todos, decía á los hermanos Polo, quiero rendir honor y homenaje, pero en realidad me dirijo á aquel que es el más grande en el cielo, y á quien ruego que me asista."

Viendo su benevolencia los hermanos Polo, y despues de obtener su gracia, no dejaron de insinuarle en sus conversaciones algunas palabras en favor de la fé cristiana. El Emperador, entónces, les contestó: "¿Quereis que me haga cristiano? Ya veis que los cristianos de mi país son muy ignorantes: no saben hacer nada."

Por otra parte, si me convirtiese á la fé de Cristo entónces mis varones y los de mis pueblos que no están sumisos á esta fé, me dirían: ¿Por qué motivo os habeis hecho bautizar y habeis adoptado la fé del Cristo? ¿Qué virtudes y qué milagros habeis visto en él? Y como los idólatras budhistas dicen que los prodigios que ellos hacen los realizan por la virtud de sus ídolos, no sabría qué contestarles. Gracias á su arte y á su ciencia podrían fácilmente quitarme la vida. Pero vosotros vais pronto á ver á vuestro pontífice; rogadle de mi parte que me envíe cien sabios de vuestra ley, quienes ante estos idólatras sepan reprobar lo que ellos hacen, y puedan decirles que tambien saben y pueden hacer estos prodigios; pero que no quieren, porque no ignoran que los tales prodigios son el producto de un arte diabólico.

De esta manera podrán quitar á los idólatras el poder de hacer estos prodigios en su presencia, y cuando hallamos llegado á este resultado reprobarémos á los budhistas y su ley, y yo mismo me haré

bautizar; y cuando yo lo esté, lo serán tambien todos mis barones, todos mis grandes oficiales y todos mis subordinados."

Pasando de las palabras á los hechos, Koublai-Khan no tardó en enviar una embajada al Papa, eligiendo como embajadores á los hermanos Polo, á los que agregó un señor tártaro llamado Cogatal. Mandó escribir en su nombre una carta para el Papa en lengua tártara, y en ella pedía al Soberano Pontífice que le enviase cien sábios de la fé cristiana que conociesen las siete artes y supiesen bien discutir y demostrar con claridad y con fuerza de razones á los idólatras y á las demás confesiones del imperio que la ley de Cristo era la mejor, y que todas las demás eran malas y falsas, y que él y toda su corte se harían cristianos.

Para demostrar más y más su respeto hácia el fundador de la Religión cristiana, decía además á los embajadores que le llevasen aceite de la lámpara que arde en el Sepulcro de Jesusalem. Los tres embajadores emprendieron la marcha para Occidente, pero en el camino enfermó el tartaro Cogatal, y no pudiendo continuar el viaje, los hermanos Polo tuvieron que marchar solos. Llegaron á San Juan de Acre en Abril del año 1269, donde tuvieron noticia de la muerte del Papa Clemente IV. Más de dos años se pasaron sin dar sucesor al difunto Pontífice; por cuya razon los hermanos Polo no habían podido desempeñar la mision que traían del Emperador de China. Ya estaban de regreso para aquel imperio, con el fin de cumplir el encargo que les había hecho el Emperador, cuando fué elegido Papa Gregorio X, y mandó inmediatamente que regresasen á su presencia los embajadores.

El Papa los recibió con grandes honores; les dió su bendicion y agregó á la embajada dos sábios Dominicanos: Nicolás de Vicence y Guillermo de Trípoli, á los que entregó el Pontífice las letras que dirigía al Emperador de la China. Los colmó igualmente de ricos y valiosos presentes para Koublai-Khan, especialmente preciosos vasos de cristal.

A principios de Noviembre del año de

1271, salieron para Oriente los cuatro personajes citados. Tales fueron las dificultades que tuvieron que vencer en el camino, que hasta los tres años y medio de su partida no llegaron á Kai Pin Fou ó Kai-Ming Fou, residencia del Emperador Koublai Khan. Al tener noticia del regreso de sus embajadores les mandó una escolta que los recibiera, cuarenta jornadas ántes del punto de su residencia.

El emperador los recibió con gran contento y les suplicó que le contasen cómo habían hecho el viaje y qué noticias traían del Padre Santo. Los embajadores le presentaron las cartas y los presentes que llevaban; con más, el aceite de la lámpara del Santo Sepulcro, que el emperador mandó guardar con gran honor y veneracion.

Por los años de 1286, Koublai-Khan recibió una carta que el Papa Nicolás III le había escrito en 1278, y en la cual le llamaba "muy querido hijo en Jesucristo." Despues de la victoria obtenida sobre uno de sus principales vasallos, llamado Nayan, volvió Koublai-Khan á entrar en relaciones con el Soberano Pontífice, y por mediacion de su vasallo Argon-Khan, de los tártaros occidentales en la Persia, envió al Papa un embajador pidiéndole religiosos latinos. A esta noticia, Nicolás IV, entónces reinante, (1289) respondió enviando varios Franciscanos con el superior Juan de Monte Corvino. Solo este último misionero llegó á Pekin, entónces llamada Khan Baligh, y apenas había llegado, cuando murió el gran emperador.

Dos años ántes de morir (1292) y cuando los hermanos Polo abandonaron su corte para regresar á Europa, Koublai-Khan trató de nuevo reanudar las relaciones con la Corte Pontificia, y quiso que aquellos nobles venecianos fuesen todavía sus embajadores cerca del Papa y tambien cerca del rey de Francia y otros príncipes cristianos.

Juan de Monte Corvino fué, segun dejamos indicado, el primer misionero católico que llegó á la corte de China.

Tres años más tarde (1307) fundaba el Papa Clemente V el arzobispado de Pekin

en favor de aquel misionero, concediéndole el nombre de Legado de la Santa Sede, y dándole como sufragáneos siete Obispos tomados de su Orden.

La corte de Pekin dispensó una excelente acogida á estos misioneros y los gratificó con generosas pensiones. El campo del apostolado franciscano se extendía desde Pekin hasta Tsuen-Tcheou Fou, llamada entonces Canton por los extranjeros, y que fué el asiento de un obispado.

Numerosas fueron las conversiones que hicieron en China los misioneros en el siglo XIV. Juan de Monte Corvino murió hácia el año 1328, y la noticia de su muerte no llegó á oídos del Papa Juan XXII hasta el año 1333. Le dió por sucesor á otro fraile de su orden llamado Nicolás, y le envió á China con un refuerzo de veinte misioneros. Al mismo tiempo le dió una carta para el emperador, en la cual recomendaba á su benevolencia las misiones católicas de su imperio. El nuevo arzobispo no llegó á su residencia hasta el 1336, en cuya fecha los príncipes de la nación de los alanos habian ya escrito al Papa suplicándole que les enviase pronto un legado. El emperador Cqun-Fi, último de la primera dinastía tártara, había también mandado al Papa una embajada compuesta de seis miembros, que fué portadora de una carta imperial.

Al final de esta carta expresaba el emperador su deseo de recibir por sus embajadores "algunos caballos de Occidente y otras maravillas." El Papa Benedicto XII recibió á estos enviados con muchos honores y los colmó de presentes. En Junio del año 1338 regresaron á la China, siendo portadores de una carta autógrafa para el emperador, á quien saludaba con el nombre de "Príncipe magnífico, emperador de los tártaros." Cuatro meses después enviaba á la corte de Pekin cuatro padres Franciscanos en calidad de Nuncios apostólicos. Pero ya los años de la primera dinastía estaban contados, y veinticinco más tarde fué destronado por la dinastía Ming. Casi al mismo tiempo que

moría, destronado, el último emperador chino de la dinastía tártaro-mongola, (Marzo de 1370) el Papa Urbano V enviaba á la China 12 Hermanos menores y á su frente á Guillermo Prats, doctor de la Universidad de Paris, también Franciscano, al cual había consagrado como Arzobispo de Pekin.

El triunfo de la dinastía de los Ming detuvo el vuelo de la religion cristiana en la China, pues la historia no señala después ninguna tentativa de evangelización en aquel imperio, fuera del apostolado de Matías Escardel, religioso del Monte Sinai, de nacionalidad húngara, que fué martirizado por los años de 1400, hasta la llegada de los navegantes portugueses á las costas del imperio del Mediodía.

Tales fueron las relaciones de la Santa Sede con la primera dinastía tártara de la China. De estos hechos resulta claramente que la Santa Sede es la primera potencia europea que ha sostenido relaciones diplomáticas con el imperio chino. Hoy, á instancias de la segunda dinastía tártara de la China, va á enviar la Santa Sede un Nuncio Apostólico á la corte de Pekin. La Nunciatura apostólica de Pekin será el centro espiritual de los cristianos en el imperio chino.



OBITUARIO.

El día 1.º del corriente falleció en la Capital de su Obispado, el Illmo. y Rmo. Sr. Obispo de Oaxaca, Dr. D. Vicente F. Márquez, víctima de una pulmonía fulminante. Damos el sentido pésame á su familia, á la sociedad y en especial á la Iglesia huérfana, elevando nuestras súplicas al Eterno por el descanso de aquella alma, y porque la dote con un Pastor que dignamente remplaza al que la ha dejado en la orfandad. Y Dios quiera que nuestra crónica mortuoria episcopal, aquí se cierre para no tener el sentimiento de consignar en ella lo de los años pasados.

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, FEBRERO 8 DE 1887.

NUM. 27.

SECCION I.

DISCURSO

DE S. S. LEON XIII

AL SACRO-COLEGIO.

"La parte que el Sacro-Colegio, por conducto de su decano, toma en las amarguras que Nos affigen, y los votos que el mismo Sacro-Colegio nos dirige por nuestra felicidad en las felices circunstancias de las fiestas de Navidad, ambas cosas Nos son predilectamente satisfactorias; y para corresponder á tanta solicitud, Nos formamos también los más ardientes votos por la prosperidad del Sacro-Colegio. Y pueda la alegría que hoy surge de la cuna del Redentor Divino, fortalecer todos los corazones y sostenerlos en medio de las angustias y los peligros que inspira la presente corrompida época, para que en ella reciban la abundancia de consuelos celestes.

"También nosotros, en verdad, sentimos gran necesidad de ellos. Y no es que Nos lamentemos, como en otras ocasiones hemos tenido la oportunidad de hacerlo, de los ultrajes y ofensas sangrientas cometidas contra Nuestra persona. Cuando se sufren por la Iglesia y la justicia, en sí mismos encierran poderosos motivos de consuelo sobrenatural. Lo que sí vivamente Nos contrista es la guerra cada día más violenta que se hace á la Iglesia Católica y á la divina Institucion del Papado.

"Deploramos amargamente, como es de

justicia, los trabajos emprendidos en su detrimento, en el seno mismo de las naciones católicas, y Nos no omitimos hacer lo que el deber apostólico Nos manda para defender y velar los sagrados derechos de Dios y de la Iglesia.

"Pero aún más profundamente apenados estamos por lo que sucede en Italia y en Roma, centro del Catolicismo y sitio privilegiado del Vicario de Cristo, aquí donde los ataques enemigos son tanto más graves cuanto que vienen á debilitar directamente el poder supremo al cual están unidos estrechamente el bien, la vida y la accion social de la Iglesia en el Mundo.

Los motivos que, además, Nos hemos tenido para quejarnos amargamente, han tomado inmensas proporciones de algun tiempo á esta parte, y revelan hoy, mejor que nunca, cuáles son los designos que, bajo el velo de fingidos pretextos y vanas distinciones, se abrigan contra la Iglesia.

"Las instituciones más bienhechoras, sus doctrinas y ministros, sus derechos: nada se les ha escapado y aun Nos amenazan con espedir nuevas leyes que, según públicos rumores, vendrán á extinguir los exiguos recursos que han dejado poseer á la Iglesia, en tanto que se dirijan asimismo á favorecer la ingerencia del laicismo en asuntos eclesiásticos, con los efectos desastrosos que de tales medidas dimanarán siempre.

"En la actualidad se afilan las armas contra la educacion y enseñanza cristianas de la juventud, y según las tendencias de las sectas, hoy más que nunca se quiere que esta educacion no se funde en los principios católicos: aun hay más, el es-